



“La economía que avanza sin alcanzar: Yucatán frente al espejo del PIB per cápita”

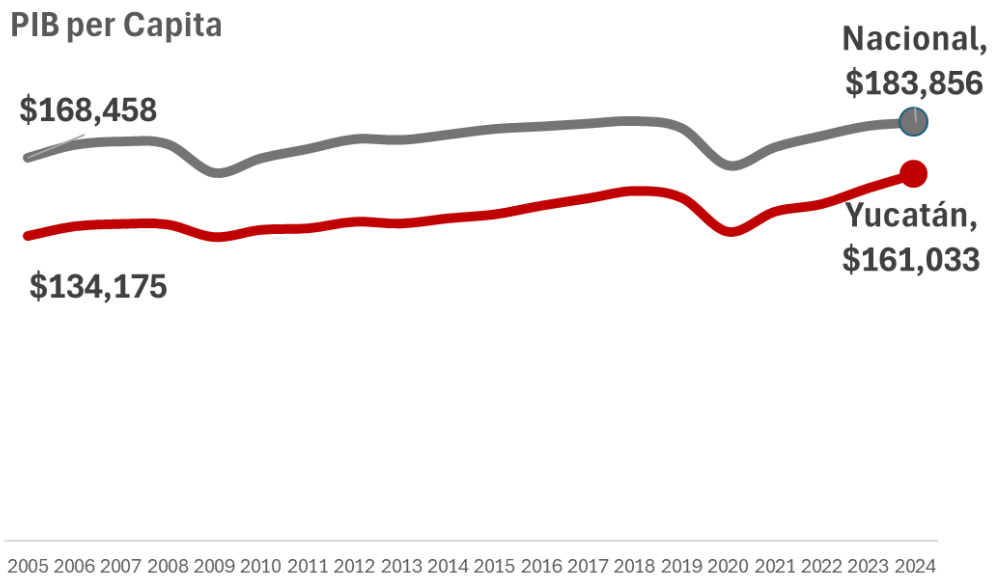
Reporte elaborado por Álvaro Quiñones Aguilar

Director de Decide Market Research

¿Somos más o menos ricos? La pregunta parece sencilla, casi de sobremesa, pero encierra una trampa. Porque la riqueza no se mide por sensaciones ni por el ritmo de la ciudad, sino por lo que una economía es capaz de producir y, sobre todo, por cómo ese valor se reparte entre quienes la habitan. Ahí aparece el Producto Interno Bruto (**PIB**), ese número frío que intenta ponerle precio a todo lo que se genera en un territorio. Y, para hacerlo comparable en el tiempo, se calcula a precios constantes, en este caso, de 2018, eliminando el ruido de la inflación. Esto implica “congelar” los precios de referencia para eliminar el efecto del aumento de los precios, de modo que el crecimiento refleje un aumento real en la producción y no solo el encarecimiento de los bienes y servicios. Sin este ajuste, una economía podría parecer que crece cuando, en realidad, solo está produciendo lo mismo a precios más altos. No es cuánto dinero circula hoy, sino **cuánto vale realmente lo que producimos**.

Cuando ese valor se divide entre la población, obtenemos el **PIB per cápita**. No mide bienestar individual ni ingreso personal, pero sí nos da una referencia potente: cuánta riqueza económica “tocaría” a cada persona si se repartiera de manera uniforme. Es una brújula imperfecta, pero indispensable para saber dónde estamos parados y hacia dónde nos movemos.

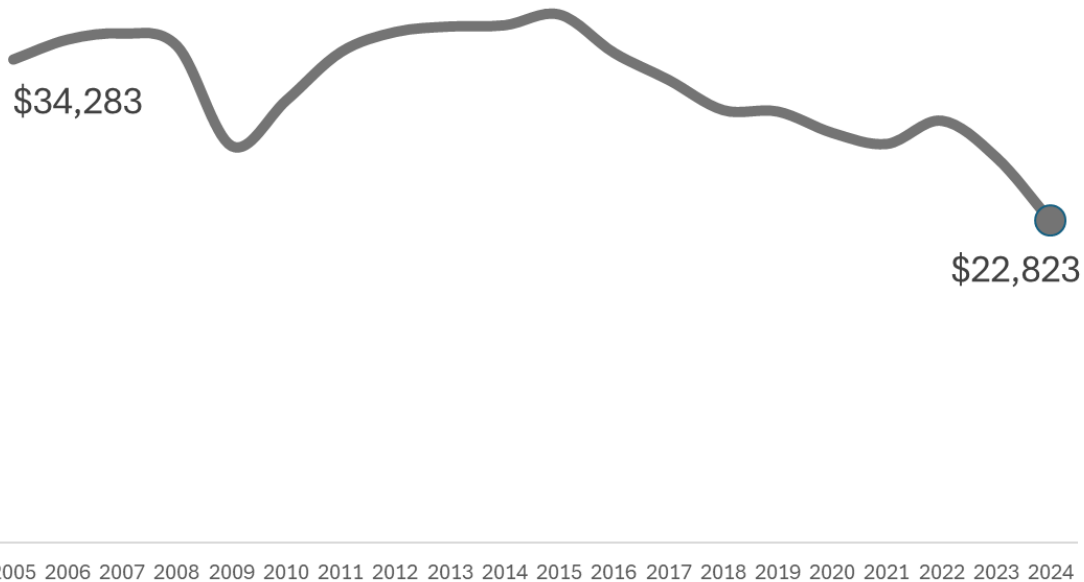
Visto así, la historia de los últimos veinte años tiene claroscuros. A nivel nacional, el PIB per cápita pasó de \$168,458 en 2005 a \$183,856 en 2024. Un avance real de \$15,398 pesos en dos décadas. México creció, pero lo hizo con paso contenido, con avances y retrocesos visibles, crisis, estancamientos, pandemias, que dejaron huella en la curva.



Yucatán, en cambio, avanzó más rápido en términos relativos. Pasó de \$134,175 a \$161,033 en el mismo periodo: un incremento de \$26,859 pesos. El estado creció más, empujó más fuerte y, por momentos, logró acortar distancias. La línea roja sube con mayor pendiente que la gris. Hay dinamismo, hay transformación económica, hay una historia de cambio que no es menor.

Pero aquí aparece el nudo de la trama. Crecer más no significa alcanzar. En 2005, la diferencia entre el PIB per cápita nacional y el de Yucatán era de \$34,283. En 2024, esa brecha se redujo a \$22,823. El dato es positivo: la distancia se acorta. Sin embargo, sigue siendo profunda. Son casi \$23 mil pesos por persona, cada año, los que separan a un yucateco promedio del promedio nacional. No es una grieta simbólica; es estructural.

Diferencia entre PIB per capita nacional vs PIB per capita Yucatan



El tiempo ayuda a dimensionarlo. A este ritmo, manteniendo trayectorias similares, Yucatán necesitaría alrededor de 50 años para igualar el promedio nacional. Medio siglo. Dos generaciones. La convergencia existe, pero es lenta, casi paciente, como si el reloj del desarrollo avanzara a un ritmo distinto en el sureste.

Cuando llevamos el análisis al plano internacional. Convertido a dólares, utilizando un tipo de cambio de **19 pesos por dólar**, el PIB per cápita nacional se sitúa alrededor de los **9,700 dólares anuales**. Esa cifra coloca a México en una franja muy definida del mapa global: comparable con países de **América Latina** como **Brasil** y **Colombia**; similar a economías de **Asia** como **China**, **Tailandia** y **Turquía**; cercana a países del **norte de África** como **Marruecos**; e incluso equiparable a algunas **regiones rezagadas del sur de Europa**, todavía lejos del estándar de Alemania o Francia. México no es un país pobre, pero tampoco uno rico: es una economía de ingreso medio con límites claros en productividad y valor agregado.

Yucatán, por su parte, con un PIB per cápita cercano a los **8,500 dólares**, se ubica un escalón más abajo dentro de ese mismo tablero. Su nivel económico promedio se asemeja al de países como **Perú**, **Ecuador** y **República Dominicana** en América; a economías asiáticas como **Indonesia**, **Vietnam** y **Filipinas**; y a países africanos de ingreso medio

como **Egipto**. También es comparable con **regiones específicas dentro de países desarrollados**, como **Calabria, Sicilia o Campania**, en el sur de Italia, o con provincias del interior de España como **Jaén, Badajoz o Ciudad Real**: territorios que avanzan, que muestran dinamismo, pero que enfrentan rezagos persistentes en productividad, salarios y complejidad económica.

Y entonces la pregunta deja de ser técnica y se vuelve estratégica. Yucatán crece, sí, pero el ritmo actual dibuja un destino reconocible: economías que avanzan sin romper el techo, que mejoran sin transformar del todo su estructura productiva. Mantener esta trayectoria implica aceptar una convergencia lenta, de décadas, sin garantía de un salto cualitativo. El reto no es solo crecer más rápido, sino crecer distinto: con mayor valor agregado, mayor productividad y mejores salarios. Porque el PIB per cápita no solo describe el presente; revela la ambición, o la ausencia de ella, de un proyecto de desarrollo. Y ese camino, hoy, nos dice que Yucatán avanza... pero aún corre detrás.

***Nota metodológica**

Los datos de PIB per cápita utilizados en este análisis corresponden a cifras expresadas a **precios constantes de 2018**, publicadas por el INEGI, con el objetivo de eliminar el efecto de la inflación y permitir comparaciones reales en el tiempo. El PIB per cápita se obtiene al dividir el Producto Interno Bruto entre la población (obtenidas de la ENOE) estimada para cada año. Las conversiones a dólares se realizaron utilizando un **tipo de cambio promedio de referencia de 19 pesos por dólar**, exclusivamente con fines comparativos internacionales, sin pretender equivalencias exactas de poder adquisitivo. Las comparaciones internacionales y regionales se presentan como **referencias aproximadas de orden de magnitud**, no como ejercicios de paridad estricta, y buscan ubicar a México y a Yucatán dentro del mapa global de economías de ingreso medio.